
Las primeras comunidades como origen y contexto de los Evangelios

Carmen Bernabé Ubieta

1. Los Evangelios son fruto de un largo proceso

Quizá porque estamos acostumbrados a leer o a escuchar los Evangelios en la liturgia, en pequeñas dosis, a modo de historias sencillas, puede pareceros que se trata de textos simples que se limitan a narrar episodios de la vida de Jesús de Nazaret tal y como discurrieron históricamente.

Sin embargo los Evangelios son unos textos muy complejos, fruto de un largo proceso cuyo inicio está en la tradición oral que se remonta al momento en que Jesús y su grupo de discípulos recorrían Galilea, que continuó en las primeras comunidades, después de la muerte y resurrección de aquél y que fue puesta por escrito, varias décadas más tarde, por diferentes autores que escribieron para comunidades diversas. Es decir, que lo que nosotros conocemos es el resultado final del proceso. Por tanto, debemos ir hacia atrás para comprender la génesis y el tipo de obras que son los evangelios, de forma que podamos saber cómo situarnos ante ellos y cómo leerlos, pues no se afronta de la misma forma un libro de historia que una novela histórica, un ensayo que un cuento.

Carmen Bernabé Ubieta (Bilbao) es profesora de la Universidad de Deusto.

Si leemos los evangelios comparándolos entre ellos nos daremos cuenta de sus diferencias, que aparecen muchas veces en un mismo relato; sobre todo si tenemos en cuenta el contexto donde se encuentra, el hilo de la trama donde está inserto. Un ejemplo muy claro de lo que se acaba de decir es la parábola de la oveja perdida en Mt 18,12-14 y Lc 15,4-7. Es cierto que si leemos solamente los versículos donde aparece el relato, notaremos algunas diferencias, pero no sacaremos nada de ellas. Sin embargo, si leemos algo más, notaremos que el contexto en que uno y otro evangelista lo ponen es muy diferente. Mientras en Mateo Jesús se dirige a los discípulos y les enseña sobre la forma de tratar a los más débiles, Lucas se dirige a escribas y fariseos y habla de los publicanos y pecadores a los que Dios ofrece la salvación. Mientras en Mateo la parábola sirve para amonestar a los que tienen responsabilidad en la comunidad creyente respecto a su trato a los más inseguros, en Lucas sirve para anunciar la novedad de la salvación de Dios ofrecida a todos, incluso a los excluidos del sistema.

**La lectura literalista
de la Biblia puede
llevar a posturas
fundamentalistas**

Quiere decir esto que una misma parábola tiene una función y un mensaje diferente dependiendo del contexto en que la ha introducido cada evangelista. Seguramente nos preguntaremos por qué lo han hecho. La respuesta es que cada comunidad, aquella para la que escribe cada evangelista, se encontraba en una situación diferente y tenía necesidades y problemas comunitarios diversos. Es decir, que la situación de la comunidad influyó a la hora de conformar la trama del relato evangélico y el lugar donde se introdujo la misma parábola.

La siguiente pregunta que podemos hacernos es si Jesús la dijo al estilo de Mateo o al de Lucas. Entramos así en otra fase en nuestra marcha hacia el inicio del proceso, la que se sitúa en la predicación y la vida de Jesús de Nazaret. Llegar a dar una

respuesta a la pregunta por la historicidad de las tradiciones evangélicas exige un ejercicio analítico serio y riguroso, llamado exégesis, que supone la aplicación de un método de análisis con diferentes pasos. Su aplicación estricta es propia de los exégetas y es complicada, pero todos los lectores de los Evangelios pueden tener unas nociones que les ayuden a leerlos de forma crítica y no literalista. Es lo que se intenta hacer en este trabajo.

Esa lectura literalista que puede llevar a una postura fundamentalista, es la que trata de combatir el último documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *“La interpretación de la Biblia en la Iglesia”* (1993).

Dice dicho Documento en el punto I F, y aunque la cita es un poco larga, creo que merece la pena transcribirla:

“La lectura fundamentalista parte del principio de que, siendo la Biblia palabra de Dios inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Por ‘interpretación literal’ entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su desarrollo histórico y su crecimiento. Se opone, pues, al empleo del método histórico-crítico, así como a todo otro método científico para la interpretación de la Escritura... Esta lectura no concede ninguna atención a las formas literarias y a los modos humanos de pensar presentes en los textos bíblicos, muchos de los cuales son el fruto de una elaboración que se ha extendido por largos periodos de tiempo, y lleva la marca de situaciones históricas bastante diversas... Frecuentemente considera histórico lo que no tiene pretensión de historicidad... En lo que concierne a los Evangelios, el fundamentalismo no tiene en cuenta el crecimiento de la tradición evangélica, sino que confunde ingenuamente el estadio final de esa tradición (lo que los evangelistas han escrito) con el estadio inicial (las acciones y palabras del Jesús de la historia). Descuida por eso un dato importante: el modelo cómo las primeras comunidades cristianas han comprendido el impacto producido por Jesús de Nazaret y su mensaje... El acercamiento fundamentalista es peligroso porque seduce a personas que buscan respuestas bíblicas a sus problemas vitales... y la Biblia no contiene necesariamente una respuesta inmediata a cada uno de sus problemas”.

2. De Jesús de Nazaret a los cuatro evangelios

El Documento “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*” habla de “crecimiento histórico de la tradición evangélica”, y ese proceso es el que se va a analizar a continuación. El proceso que da como resultado los evangelios tiene tres fases o momentos fundamentales. En orden a una mayor claridad comenzaré a exponer el proceso de composición de los Evangelios por el origen de la tradición, aunque no sea el estadio al que se pueda acceder de forma inmediata al leerlos:

1. *La primera etapa*¹ corresponde al origen de la tradición y se sitúa en el ministerio de Jesús de Nazaret. Éste reunió en torno a sí un grupo de discípulos de ambos sexos que iban con él proclamando la llegada del reino de Dios. En ese periodo ellos aprendieron sus enseñanzas y fueron testigos de sus acciones. Sin duda, la necesidad de utilizar sus enseñanzas para ayudarle en la misión y la autoridad de la persona de Jesús, les llevaron al aprendizaje memorizado de sus enseñanzas. Por otra parte, esto era algo normal en una cultura que favorecía la memoria porque era el método de aprendizaje y de transmisión de las tradiciones religiosas y familiares.

2. *La segunda etapa* en la composición de los evangelios se sitúa ya en época post-pascual. La crucifixión de Jesús no acabó con el movimiento de renovación intrajudía que se había formado en torno a él. La experiencia pascual les llevó al convencimiento de que el *sheol* no había podido con Jesús, sino que estaba vivo y “sentado a la diestra de Dios”, algo que era lo máximo que se podía decir en aquella época de un ser humano. En ese momento, la enseñanza y la vida del maestro adquieren un significado nuevo y más profundo. Y esa experiencia influyó de una forma muy importante en la tradición que se había formado en la etapa anterior y de la que eran depositarios y garantes aquellos que habían convivido con Jesús y que aún no habían muerto.

¹ Esta división tripartita de las fases de la génesis de los evangelios está desarrollada extensamente en R. Aguirre, “Introducción a los Evangelios sinópticos”, pp. 16-55, en R. Aguirre/A. Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos* (IEB 6), Verbo Divino, Estella 1992.

En esta etapa se dio un doble interés en los discípulos de Jesús. Por una parte, hubo una mayor preocupación por mantener y transmitir con fidelidad la enseñanza del Jesús histórico, puesto que la resurrección había supuesto la reivindicación y glorificación de su persona por parte de Dios; y por otra, se quiere conocer qué tiene que decir el Señor en las nuevas situaciones a las que las comunidades se estaban enfrentando. Por eso, las antiguas enseñanzas, que habían quedado revalidadas por la experiencia pascual, se someten a un proceso de relectura, a la luz de las nuevas situaciones comunitarias, con el convencimiento de que el Señor Resucitado, presente por medio de su Espíritu, tenía algo que decir mediante ellas.

En esta segunda fase la tradición oral continúa, se transforma, y se profundiza en la nueva situación, pero también se va poniendo por escrito. Aunque ahora ya no son sólo las palabras y enseñanzas de Jesús sino también su vida y sus acciones las que van escribiéndose. Una de las primeras tradiciones que se pusieron por escrito fue la pasión, pero también muy pronto se puso por escrito una colección de dichos de Jesús².

Hay que insistir en que cuando se pone por escrito la pasión u otras tradiciones no son crónicas históricas lo que se está haciendo. A las comunidades, lo que les preocupaba no era narrar asépticamente lo que había sucedido (si es que esto se puede hacer alguna vez, puesto que toda mirada a la realidad significa una selección y una cierta interpretación), sino dar su interpretación experiencial de lo que había acontecido en la persona y la vida de Jesús de Nazaret. Es decir, que los evangelios parten de una confesión de fe en Jesús de Nazaret, posibilitada por la experiencia pascual, desde donde narran la historia de

2 Esta colección de dichos es conocida como “Q”, primera letra del término alemán “Quelle” (fuente) porque los exégetas dedujeron su existencia del estudio comparativo del material común a Mt y Lc frente a Mc. Nunca se ha encontrado físicamente reunida, pero cada vez más se acepta su existencia, sobre todo después del hallazgo del Evangelio de Tomás que es en realidad un escrito compuesto por 114 dichos del Señor. Para una profundización en este tema, puede leerse el pedagógico libro de S. Guijarro, *Los dichos primitivos de Jesús* (Sígueme, Salamanca 2004).

Jesús en su sentido más profundo. No son crónicas históricas pero están basados en la historia, cuya valía y significatividad han podido comprender en la experiencia pascual.

Las comunidades relevaron la tradición oral, recibida de los primeros discípulos de Jesús, a la luz de nuevas situaciones y necesidades para encontrar una luz y una guía en su camino. Esta nueva situación estaba determinada por diferentes factores que hacían necesaria la actualización de la tradición:

- La fe en Jesús había traspasado las fronteras de Palestina y se habían formado comunidades en las ciudades de la cuenca del Mediterráneo; su paso del ámbito rural al ciudadano, y del mundo semita al grecorromano, suponía nuevas necesidades y problemas.
- Habían aceptado a gentiles sin necesidad de hacerse judíos y se utilizaba el griego en lugar del arameo, lo cual suponía un cambio de referente cultural e ideológico.
- Las comunidades tenían ya una vida más compleja: celebraban la vida y la fe en el culto (eucaristía y bautismo); era necesaria la catequesis para enseñar a quien quería incorporarse a la comunidad; estaban implicadas también en la misión de anuncio del Evangelio a judíos y gentiles; existían disputas, tanto hacia dentro como hacia fuera de las comunidades, sobre las diferentes maneras de interpretar las consecuencias de la fe en Jesús: por ejemplo, respecto a las instituciones judías (la Ley, el Templo...). Estas situaciones obligaron a conformar la tradición de formas diferentes según las necesidades. No es lo mismo dar una catequesis que celebrar la fe en el culto. La primera requiere una conformación sistematizada y, a poder ser, con una estructura que permitiera memorizar la tradición. Y por eso se hicieron grupos de parábolas, de milagros, de enseñanzas de Jesús en sermones más largos...; el culto, por su lado, exige la composición de fórmulas más sintéticas, estilizadas y solemnes, como son las palabras de la última cena o algunos himnos...

- La Torá era el mundo cultural y de referencias de aquellos primeros discípulos de Jesús; por eso, sentían la necesidad de entender lo que había acontecido en Jesús a la luz de la Escritura, es decir, qué lugar tenía en el plan salvador de Dios. Esto les llevó a releer la vida de Jesús a la luz de episodios y figuras de la Escritura, a los que vieron cumplidos o superados en él. Por ejemplo, Jesús fue entendido a la luz de figuras como Moisés (Mt 2,12-15, Jn 3,13-15...); como Elías (Lc 6,11-17); como Jacob (Mt 2,13-22; Jn 1,51; 4,7-24...), entre otros. La forma en que se refieren a Jesús estas figuras veterotestamentarias suele ser la superación de éstas por aquél³. Por eso, cada vez que se lee un pasaje de los Evangelios es necesario preguntarse por la referencia veterotestamentaria (que suele estar citada en los márgenes de la página o en nota a pie de página) a la que hace alusión el pasaje y en qué forma lo hace para poder entender bien su sentido. Unas serán más claras y evidentes que otras.
- Otras veces, se ve cumplida en la vida de Jesús alguna de las promesas y palabras de la Escritura. Es por eso por lo que aparece tantas veces la frase: *“sucedió para que se cumpliera la Escritura”*. Evidentemente esta frase no hay que entenderla como si todo estuviera escrito y predeterminado ya desde antes de suceder sino porque, después de suceder, se ven cumplidas algunas de esas cosas, aunque lo más importante de este proceso es que les ayuda a entender y dar sentido a lo sucedido a Jesús y en él. El relato de la pasión

³ Un ejemplo claro de esto es la alusión implícita en Jn 1,51 a Jacob y la escena de la escala que se cuenta en Gn 28,10-17. En Génesis Jacob descubre que el sitio donde está es un lugar sagrado, un lugar donde hay una comunicación entre cielo y tierra (la escala por donde suben y bajan los ángeles de Dios); en el Targum Neófiti –traducción oral al arameo que se hacía en el culto sinagogal y que siempre conllevaba una cierta interpretación–, los ángeles bajan y suben por la escala para ver al santo de Dios que es Jacob. En Juan los ángeles suben y bajan sobre Jesús, el Hijo del hombre. Es decir que Jesús es el lugar donde se da la presencia y la comunicación con Dios. Hay, pues, como se puede ver, una profundización de la persona de Jesús en la que se centra el mensaje y que supera, con mucho, la figura de Jesús. Eso es lo que confiesa la comunidad: Jesús es mayor que el patriarca Jacob, porque en su persona se ha abierto la posibilidad de comunicación, de visión, de relación con lo divino. El evangelio de Juan hace continuamente esta comparación y superación respecto a figuras del A.T.

está lleno de estas frases porque la muerte violenta de Jesús fue lo primero que sus seguidores trataron de comprender. La figura del justo perseguido injustamente pero reivindicado por Dios, que aparece en el salmo 22, les ayudó a entender y a poner palabras con sentido a lo que había pasado con Jesús, y por eso la narración de la pasión está transida de citas de los salmos (22, 31, 69). Algunas, incluso, están puestas en boca del mismo Jesús que grita a modo de oración un versículo del salmo 22: *"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*, que aunque a nuestros oídos suene a desconfianza, en el contexto del salmo y en aquella cultura significa todo lo contrario (Mc 15, 34).

Cada evangelio propone distintas ideas teológicas

- Pero, en esta segunda etapa se pone también por escrito episodios de la vida de Jesús que se comprende ahora lugar necesario para comprender muchas de las enseñanzas de Jesús. Los discípulos de primera hora son garantes de esa tradición y se comprende la necesidad de ponerla por escrito antes de que mueran.

3. Con la tradición proveniente de la época de Jesús conformada por las primeras comunidades se entra en *la tercera etapa*. Se siente la necesidad de hacer un relato más equilibrado de la vida y enseñanza de Jesús. Algo que integre al Jesús maestro de los dichos y enseñanzas, al Jesús taumaturgo de los milagros, al Jesús sufriente de la pasión.

Por eso, los evangelios recogen, de forma integral, la vida y enseñanzas de Jesús, y sitúan a las primeras en el marco de la segunda de donde reciben su auténtico alcance y significado. Los evangelistas escriben una especie de "vida" de Jesús (no una biografía al estilo moderno) para sus comunidades que están situadas en áreas geográficas diversas, y por tanto, con situaciones sociales y culturales diferentes y con problemas muy distintos.

Los evangelistas realizan una labor compleja compuesta de diversas fases:

A. *Recogen y seleccionan* de entre las múltiples tradiciones que existían en las comunidades cristianas (orales y escritas), aquellas que creen más convenientes para su comunidad. El autor del evangelio de Lucas lo dice al comienzo de su obra (1,1-4), y también Juan, al final de la suya: “*Jesús realizó en presencia de los discípulos muchas otras señales que no están escritas en este libro*” (20,30). B. Hacen una *síntesis* y las *adaptan* a las situaciones de las diferentes comunidades; C. Todo lo anterior lo hacen manteniendo el *estilo de proclamación*. Este proceso significa reconocer a los evangelistas como autores que utilizando tradiciones existentes las utilizan de forma algo diferente, situándolas en una trama narrativa en la que cada uno subraya unos hilos u otros, dependiendo de las ideas teológicas que cada evangelista quiere proponer a la comunidad a la que escribe para dar respuesta a la problemática vital de cada una⁴. Esta tarea está reconocida y recogida en la constitución *Dei Verbum* (19) del Concilio Vaticano II.

Los factores que contribuyeron a la redacción de los evangelios son parte del cambio que se produjo en la segunda generación: los discípulos de la primera generación comenzaban a morir o habían muerto en casi su totalidad; las comunidades locales comenzaron a tener más importancia y a fortalecerse frente a los profetas y apóstoles que las visitaban de vez en cuando; el templo de Jerusalén había sido destruido, y esto supuso la necesidad de reformular el judaísmo, una vez más; los cristianos de procedencia gentil cobraban cada vez más importancia en las comunidades. En esa situación se sintió la necesidad de poner por escrito y de forma equilibrada literaria y teológicamente las tradiciones que existían en las comunidades, que conformaban la tradición apostólica legada por la primera generación.

⁴ Uno de los ejercicios más ilustrativos que se pueden hacer para ver cómo afecta el lugar vital e ideológico de cada uno a la lectura, selección e interpretación de la realidad es leer periódicos de diferente posición ideológica y analizar cómo abordan una misma noticia. Podemos encontrar que la abordan o que la callan, que la resaltan o la difuminan, que subrayan un aspecto u otro.

3. Las comunidades de Marcos, Mateo, Lucas y Juan

Cada una de las comunidades que está detrás de los evangelios tenía unas características propias y vivía una situación social y una problemática diferentes. Ellas son el origen y el contexto de los evangelios. Su vida y sus necesidades⁵ son el *leit motiv* por el que los evangelistas pusieron por escrito y dieron una estructura a las tradiciones que se transmitían en su seno.

3.1. La comunidad del Evangelio de Marcos

Marcos escribe para una comunidad mayoritariamente pagano-cristiana, puesto que se ve que es necesario explicar las costumbres judías (7,3-4; 14,12), y las palabras arameas (5,41; 7,11; 10,46...), hay alusiones al derecho y a las costumbres romanas (10,12; 13,35), se explican las monedas hebreas en referencia a las romanas (12,42) y es un romano el que descubre y confiesa la identidad de Jesús: el centurión romano (15,39) y la misión a los gentiles se ve como algo a realizar antes del fin (13,10).

En cuanto al lugar de su composición la crítica no es unánime. Si bien unos se inclinan por Roma (las citas más antiguas de Marcos están en 1 Clemente 15,2 y en el Pastor de Hermas)⁶, otros lo sitúan en Siria, el lugar del nacimiento de la misión a los gentiles⁷. La época de composición suele datarse entre el 70-75 d.C., una vez destruido, el templo de Jerusalén (70 d.C.).

Algunas de sus características teológicas nos pueden dar una pista de la situación de la comunidad marcana, a la vez que nos ayudan a comprender cómo ha utilizado Mc la tradición para dar

5 Es muy interesante la obra de G. Theissen, *La redacción de los evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico* (Agora 11), Verbo Divino, Estella 2002. En ella, el autor descubre y analiza, en cada uno de los cuatro evangelios, cinco tareas que son parte de lo que él llama "política eclesial" –la interrelación necesaria entre comunidad y evangelista– que se descubre en los evangelios, y que son: la construcción de un consenso; la orientación de las relaciones exteriores; la forja de una identidad separada de la religión de origen; la orientación de las relaciones internas de la comunidad; y la configuración de una estructura de autoridad.

6 A. Rodríguez Carmona, "Evangelio de Marcos", pp. 165-169, en R. Aguirre/A. Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos*.

7 Cfr. G. Theissen, *El Nuevo Testamento. Historia, literatura, religión*. Sal Terrae, Santander 2004, pg.140.

respuesta a sus necesidades: el secreto mesiánico y el seguimiento en la subida a Jerusalén, y la designación de la obra como “evangelio” de Jesucristo, Hijo de Dios (1,1) a la luz del contexto greco-romano.

El secreto mesiánico (Jesús manda callar a todos los que confiesen su verdadera identidad) es el recurso literario mediante el cual el evangelista deja claro que el mesianismo de Jesús sólo puede comprenderse después de la cruz y la resurrección; sólo entonces se puede comprender que es Dios quien ha exaltado a Jesús, y sólo entonces se puede entender la dignidad divina de Jesús. Por eso se pone en labios de Jesús el mandato de callar a quien le confiesa Mesías o Hijo de Dios.

Hay frecuentes alusiones al tema de las persecuciones (8,34s.38; 10,30.33.45; 13,8.10) y uno de los hilos narrativos del evangelio es la dificultad de los discípulos para entender el tipo de mesianismo de Jesús que pasa por la cruz (8,31;9,30-32; 10,32-34), y su miedo a hacer el camino hacia Jerusalén (10,32). Todo ello parece hablar de una comunidad pequeña, quizá perseguida o en situación difícil, a la que hay que animar para que persevere ante las dificultades.

Esto parece estar apoyado por otra característica que se aprecia en el evangelio de Marcos. Él, como el primero de los evangelistas, tuvo la genialidad de recoger las tradiciones en este tipo de relato al que llamó “evangelio”. Esta palabra se utilizaba en la ideología imperial. Con el término “evangelios” (buenas noticias, buenas nuevas) se designaban los anuncios del nacimiento, de la subida al trono o la victoria del emperador. Ésas eran las buenas noticias que se presentaban como motivo de regocijo y alegría del pueblo. Marcos, al utilizar este término para presentar la misión de Jesús, su muerte y resurrección, lo está presentando en rivalidad con el del Emperador, pues sabemos por Flavio Josefo⁸ que en Siria fueron celebrados tales “evangelios” con motivo de la proclamación de Vespasiano como emperador

⁸ *Guerra de los judíos* 4,618; 4,656-657.

en el año 68 d.C.⁹. Este dato apoyaría también la idea de que la comunidad podía estar viviendo una situación difícil, y que quizá, como dice Theissen, el tema del secreto mesiánico fuera también dirigido a ella y a su situación: como el Señor, ellos podían mantener en secreto su identidad de cristianos, gozando así de la protección que eso les podía suponer; lo importante era estar dispuestos cuando llegara el momento¹⁰.

3.2. *La comunidad del Evangelio de Mateo*

Según la mayoría de expertos este Evangelio se escribió en Siria, quizá en Antioquía. Como conoce y usa a Marcos y es citado por Ignacio de Antioquía y la *Didajé*, se puede decir que fue compuesto entre el 80-90.

Mateo conoce y usa la Fuente de dichos “Q”, con su teología judeocristiana, y el Evangelio de Marcos. Con ambos, y algunas tradiciones propias, construye su Evangelio. Mateo utilizó el material de la Fuente de dichos estructurándolo en cinco grandes discursos que recuerdan a los cinco libros de la Torá, mucho más cuando Jesús es presentado superando a Moisés: el sermón de la montaña, el discurso de la misión, el discurso de las parábolas, el comunitario y el escatológico. Y los ordena en el marco narrativo que le proporciona Marcos, añadiendo la infancia de Jesús por delante y las apariciones del Resucitado por detrás. Todo ello está dirigido a una comunidad mayoritariamente judeocristiana en confrontación con el Judaísmo¹¹.

Después de la destrucción del Templo en el año 70, el Judaísmo debió reformularse, una vez más. Hubo dos líneas que propusieron dos formas de hacerlo. Una de ellas era la que proponía el grupo de los descendientes de los Fariseos, los Rabinos, que situaban la ley como centro de esa reformulación. Es lo que

9 G. Theissen, *El Nuevo Testamento*, pp. 149-150.

10 *Idem.*, pp. 147-48.

11 R. Aguirre, “El evangelio de Mateo”, en R. Aguirre /A. Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos*.

se llama la Sinagoga (“sus sinagogas”) porque acabó convirtiéndose en la ortodoxia. La otra línea era la que proponían los judíos mesiánicos, aquellos que confesaban a Jesús como Mesías y lo presentaban como la clave de comprensión y reformulación. En esta confrontación, Mateo ofrece una comprensión de la Ley diferente, interpretada desde la clave de Jesús, y un cristianismo ético de cuño judeocristiano que propone como universal (28,19-20)¹². Es el Resucitado el que legitima esta apertura a los gentiles, anulando la limitación de la misión a Israel que tenía el ministerio del Jesús histórico (10,5-6).

Esta situación nos ayuda a entender el debate sobre aspectos de la Ley y la tradición (5,20-7,28) que aparece en el evangelio de Mateo, y también la frase que lo introduce: ”No penséis que he venido a abolir la ley y los Profetas. No he venido a abolirla sino a darle cumplimiento” (5,17). Se trata de la confrontación entre dos interpretaciones y comprensiones distintas de la Torá y de la tradición: la de la Sinagoga, y la de la comunidad de Mateo que pone a Jesús como clave hermenéutica. La confrontación con la “Sinagoga” también ayuda a comprender las maldiciones contra los escribas y los fariseos que hallamos en 23,1-39.

Es interesante fijarse también en el aspecto de la organización y la autoridad en esta comunidad. Hay una crítica muy fuerte a los sistemas de autoridad de las Sinagogas (23,8-12), porque quizá este aspecto constituía un problema en la comunidad ya que el evangelista dedica todo un discurso de Jesús (cp.18) a las relaciones comunitarias, y en concreto a cómo debían comportarse los que tenían una responsabilidad en ella (18,1-4.12-17).

3.3. *La comunidad del Evangelio de Lucas – Hechos*

Lucas¹³ escribió una obra en dos partes que fueron separadas cuando entraron en el canon. A través de sus insistencias teológi-

¹² G. Theissen, *El Nuevo Testamento*, pp. 151-153. Véase también el magnífico comentario en tres volúmenes, de U. Luz, *El Evangelio de Mateo*. Sígueme, Salamanca.

¹³ No se entra aquí en el problema de la identificación del autor, como tampoco se ha tratado en el caso de los otros dos evangelios.

cas se puede deducir que su comunidad, además de ser pagano-cristiana, estaba ya alejada en el tiempo de aquellos primeros discípulos, debía justificar la apertura a los gentiles y su lugar en la historia de salvación, y se enfrentaba al retraso de la parusía (1,7-8). Por las primeras menciones que se hacen de esta obra, suele datarse entre los años 80-100 y su lugar de origen suele ponerse en una ciudad, a veces en Asia Menor (¿Éfeso?), otras en Roma (Hch 28,16s) a causa de la importancia que el evangelio da a Pedro y Pablo que murieron mártires en la capital del Imperio.

Con las tradiciones de la Fuente de dichos “Q” y las del evangelio de Mateo, además de las tradiciones propias, Lucas construye su obra, con un plan literario y teológico complejo. Divide el tiempo en tres momentos: el tiempo antes de Jesús (A.T), el de Jesús y el de la Iglesia. De esa forma, la comunidad gentil de Lucas se comprende en la cadena de tradición y dentro de esa historia de salvación del pueblo de Israel y de su promesa. La comunidad vive, así pues, en ese último tiempo, el de la Iglesia, en el que tiene un papel fundamental el Espíritu. Desde ese momento es necesario mirar hacia atrás para aprender. Tanto hacia el tiempo de Jesús como al momento inicial de la Iglesia, con los Apóstoles como figuras clave de unión entre ambos momentos. Este momento es fuertemente idealizado por Lucas. La estructura de la Iglesia de Jerusalén y las primeras comunidades que presenta en los primeros capítulos de Hechos es un ideal (Hch 2,42-47) propuesto a su comunidad que, muy posiblemente, fallaba en algunas de esas actitudes.

Era una comunidad con tensiones económicas, políticas y culturales. Parece que se trataba de una comunidad heterogénea social y económicamente, pues los temas de dinero y de honor salen muy a menudo en este evangelio. Se aconseja la práctica de la limosna, una institución muy importante en aquel tiempo, pero sin esperar el reconocimiento y el honor que se recibían a cambio en la sociedad del momento (6,27-38; 11,41). Una sociedad que se regía por el sistema de patronazgo, en el cual una persona rica daba dinero o favores a otras personas inferiores social y económicamente, a cambio de recibir de aquellas honor y reconoci-

miento público. Cuantos más clientes tuviera un patrón más prestigio tenía su casa y más honor recibía él. Era una forma de redistribuir la riqueza en aquel mundo donde la redistribución generalizada no existía¹⁴.

El evangelio, sin embargo, lo que pretende no es condenar, sin más, a los ricos de la comunidad sino que estos cambien de mentalidad y comprendan las categorías de Dios y su opción por

Es interesante observar la actitud del evangelio de Lucas ante el Imperio

los pobres y los débiles. Y así en muchas de sus parábolas se habla a quienes tienen la perspectiva de los

ricos y los justos (las llamadas parábolas de la misericordia en el cp.15; 16; 18,18-23; 19,1-10). El evangelista quiere hacerles comprender que el amor de Dios rompe sus categorías.

Es interesante observar la actitud del evangelio de Lucas ante el Imperio. Al final del libro de Hechos, Lucas muestra a Pablo extendiendo el evangelio sin estorbo alguno (28,31), y esto es sumamente importante para él, porque quiere hacer ver a sus comunidades que el Estado ofrece una oportunidad para extender el Evangelio.

Por una parte, al contrario que otras tradiciones cristianas del momento, Lucas prefiere hacer ver que los cristianos pueden convivir con los demás habitantes del Imperio a quienes pueden incluso aportar cosas positivas (se convierten centuriones, oficiales romanos...). Pero, por otra parte, Lucas es claro al poner los límites a esta actitud. No se admite la deificación de los monarcas. Lucas refleja este tema proyectándolo en un rey cliente como fue Agripa (Hch 12), aunque probablemente está aludiendo a Domiciano, que cayó en el 96 d.C., después de pro-

¹⁴ Una obra muy interesante que trata de este tema es la de R. Aguirre, *La mesa compartida*. Sal Terrae, Santander 1998.

clamarse “*dominus et deus*”. La adoración y el culto sólo debía darse a Jesús. Por ello, ése era límite que los cristianos debían poner al Imperio¹⁵.

3.4. *La comunidad del evangelio de Juan*

Las comunidades de Juan tienen una prehistoria larga y compleja en la que no voy a entrar, pero en ella hay un episodio que marcó su historia: la expulsión de la Sinagoga¹⁶. Si en Mateo vemos un debate fuerte con ella, en Juan es evidente que la expulsión se ha dado ya (9,22; 12,42; 16,2). Un hecho que conllevaba el ostracismo social y el boicot económico. Este episodio dejó una herida muy profunda y fue determinante en la evolución de la comunidad.

Si en un comienzo los grupos judeocristianos del “discípulo amado” se esforzaron por hacer ver que Jesús era el cumplimiento de las promesas esperadas por Israel, después de la expulsión su reflexión se centra en hacer ver cómo Jesús supera el Judaísmo y sus instituciones (2,13-22; 3,11; 4,22; 5,46; 6, 32-33; 6,32ss, 8,12ss; 10,8...). El autor refleja esta reflexión en las múltiples controversias que tienen lugar entre Jesús y los escribas y fariseos, con motivo de las principales fiestas conmemorativas de los episodios más importantes de la historia del pueblo de Israel.

Hay que decir que las preguntas sobre “quién es Jesús” en realidad, y cuál es su relación con Dios, son las que mueven toda la reflexión de la comunidad que se plasma en el evangelio. Se trata de una reflexión que parte de lo ya creído y asumido por la tradición que se muestra en los otros evangelios. De hecho, en

15 Cfr. G. Theissen, *El Nuevo Testamento*, pp.165-166. También, R. Aguirre / R. Carmona, *Evangelios Sinópticos y Hechos*.

16 Se pueden consultar: R. Brown, *La comunidad del discípulo amado*. Sígueme, Salamanca 1983; L.F. Viana, *El cuarto evangelio, historia, teología y relato*. Ed. San Pablo, Madrid 1997; J.L. Sicre, *El Cuadrante III. Verbo Divino*, Estella 1998; A. Fehribach, *Las mujeres en la vida del novio. Un análisis histórico-feminista de los personajes femeninos del cuarto evangelio*. DDB, Bilbao 1998. Últimamente se ha traducido un comentario clásico como es Barret, *Evangelio de Juan*. Cristiandad, Madrid 2004.

Juan se parte de la confesión con que terminan los otros evangelios, y así podemos ver una gran concentración de títulos en 1,34-51 que serán profundizados en los capítulos siguientes hasta acabar con la confesión en 20,28: “Señor mío y Dios mío”.

Esta reflexión y la profundización en el verdadero ser de Jesús comenzó gracias a que en las comunidades de Juan, antes de la expulsión, entraron elementos diversos: entre otros, helenistas, samaritanos y, más tarde, gentiles (12,20-21), que aportaron categorías diferentes para reflexionar sobre Jesús. El fruto de esta reflexión que les fue llevando a una comprensión de Jesús que podríamos denominar “cristología alta”, debido a su grado de divinización, así como la posición comunitaria respecto al Templo y su composición mestiza, fueron algunos de los motivos que contribuyeron a su expulsión de la Sinagoga.

La reflexión que hace la comunidad sobre la “verdadera” identidad de Jesús y sus consecuencias se plasma en los grandes discursos que cruzan el evangelio y se ponen en labios de Jesús, de forma que en ellos, más que al Jesús histórico, estamos escuchando la reflexión y la fe comunitaria. Esta comunidad utiliza la Torá para justificar su reflexión, por eso el evangelio de Juan está plagado de alusiones al A.T., y a la interpretación de las tradiciones que se hacían en aquel momento. Es imposible entenderlo sin tener en cuenta esta clave.

El evangelio de Juan sufrió varias redacciones. Las primeras parecen haber sido escritas en Siria, a donde parece que estas comunidades debieron huir, quizá por la guerra judía o por una anterior persecución a los helenistas¹⁷. Después, quizá algunas de ellas se trasladaran a Asia Menor, donde parece encontrarse su tradición.

Este evangelio contiene tradiciones muy antiguas que están también en los Sinópticos, pero que han sido profundamente reelaboradas en la dirección que se ha dicho más arriba. Su etapa

¹⁷ Una obra muy sencilla y clara es Wengst *Interpretación del Evangelio de Juan*. Sígueme, Salamanca 1988. También, aunque más complejo, S. Vidal, *Los escritos originales de la comunidad del discípulo amado de Jesús*. Sígueme, Salamanca 1997.

de composición final se pone a fines del siglo I, debido a que la expulsión de la sinagoga no pudo suceder mucho antes de la década de los 90.

La comunidad de Juan da mucha importancia al Espíritu como el guía y maestro. De hecho, estas comunidades no muestran una organización jerárquica: el término preferido es discípulo, mientras no aparece apóstol. Cada miembro de la comunidad está unido a Jesús y esa relación es la fundamental. El término hermano no abunda, mientras Jesús les llama amigos, lo que parece estar apuntando a un tipo de comunidad que no tenía la casa como forma de estructuración, sino que tenía el amor como su principio de actuación.

Estas características tienen sus pros y sus contras, y estos últimos se descubren en las Cartas. En ellas se ve que hubo una escisión en la comunidad. Surgieron problemas sobre la importancia de la encarnación y de la vida de Jesús en la salvación, así como la aplicación concreta del amor. Parece que, muerto el “discípulo amado”, hay un problema de autoridad. Parte de las comunidades joánicas pasan a la gran corriente eclesial, que se estaba formando y aceptan su tipo de autoridad, mientras otras desembocaron en los decenios siguientes en el gnosticismo. El capítulo 21 del evangelio de Juan fue añadido posteriormente y es la señal de la aceptación de la autoridad de la gran Iglesia por parte de estas comunidades. Se reconoce el papel de Pedro, aunque se le hace pasar por la prueba de las comunidades joánicas, el amor (21,1-18). La gran Iglesia asumió a su vez, la alta cristología de las comunidades joánicas.

4. Si no son crónicas históricas, ¿qué son los evangelios y cómo leerlos?

Espero que haya quedado claro que los evangelios no son crónicas históricas aunque están firmemente enraizados en la historia. Pero entonces, ¿qué son? Evangelio (*eu-angelo*) quiere decir “buen anuncio”, un significado que nos indica ya en la dirección que debemos mirar para comprender qué son. Los

evangelios son confesiones de fe, porque confiesan en Jesús de Nazaret, en su persona y en su vida la presencia inaudita de Dios y la llegada de la buena noticia de la salvación escatológica anunciada por los profetas (Is 52,7) y esperada por el pueblo de Israel.

Cada Evangelio, como se ha visto, es la visión creyente de una comunidad diferente de la persona y la vida de Jesús. Ahora podemos comprender porqué hay cuatro evangelios y no uno sólo. De hecho, a lo largo de la historia, hubo intentos de fundirlos en uno sólo, pero nunca tuvieron éxito. Y es que cada uno

Los evangelios no son crónicas históricas, sino confesiones de fe

de los cuatro evangelios nos presentan la perspectiva creyente sobre el acontecimiento de Jesús de una comunidad cristiana distinta, y cuatro formas distintas de hacer relevante el mensaje de Jesús en circunstancias diversas. Y esto es una riqueza a la que no se puede renunciar.

Queda claro que, como *narraciones* que son, no se puede pretender dar con el sentido trascendente de cada detalle, sino que hemos de atender a su lugar dentro de la narración y del discurso teológico transmitido por ella. Deberíamos leer más a menudo los relatos evangélicos de forma seguida, de principio a fin. De esa forma entraríamos mejor en el mundo narrativo y teológico de cada evangelista, y adivinaríamos mejor la problemática de cada comunidad que late por debajo de la obra. Y como narraciones *teológicas* que son, deberíamos ser conscientes, al leerlos, de que en ellos late la confesión creyente que lee e interpreta una vida histórica concreta, a la luz de la fe nacida de la experiencia pascual.

También hay que recordar que para expresarlo utilizan los recursos literarios y el imaginario social y cultural de su época histórica, que no podía dejar de estar condicionada por el momento histórico y, en concreto por la Escritura y su imagi-

nario. Ya lo dice el Concilio Vaticano II: *“Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, por tanto, el intérprete de la escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras. Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios ”* (DV 12).

5. Obras de comunidad y para la comunidad

Creo que se ha podido ver en el desarrollo anterior, que los evangelios nacen en las comunidades y son ellas, con su vida y sus problemas, las que nos ayudan a entender cada una de las presentaciones de la buena noticia de Jesús que nos ofrecen. No podemos prescindir de ninguno de ellos porque nos ayudan a comprender cómo la buena noticia de Jesús fue asumida y hecha vida en momentos difíciles para cada comunidad. Nos señalan un camino y nos autorizan para hacer lo mismo.

El mensaje y la vida de Jesús han de hacerse pan y luz que nutran y guíen, que salven, en cada situación. Como los evangelistas y sus comunidades no tomaron miméticamente las tradiciones antiguas sino que las hicieron hablar en cada momento, de forma que iluminaran el camino, así también nosotros podemos y debemos hacerlo. Y eso porque, como aquellos antepasados en la fe, estamos convencidos de que el Resucitado, por medio de su Espíritu, está presente en sus comunidades.

No se trata de aumentar el canon con nuevos evangelios, pues aquellos momentos iniciales tienen un carácter especial, sino aprender a ver las líneas de fuerza del mensaje de Jesús, aplicado a aquellas diversas situaciones, para poder hacer la aplicación a nuestras comunidades. Con fidelidad y relevancia, con fidelidad creativa o creatividad fiel.